

MARCO HISTÓRICO. INFORMACIÓN PARA DOCENTES.

En las calles de la época colonial, el encuentro INTERCULTURAL...

En nuestra historiografía no fue muy común nombrar los hechos de la vida cotidiana en la época colonial. Todo este período fue enfocado principalmente desde los acontecimientos políticos. Para conocer los hechos de la vida cotidiana en la **época colonial**, se utilizaron como una de las fuentes los diarios personales y relatos de viajeros europeos. Ellos sí rescataban lo cotidiano, ya que sus lectores eran europeos y se centraban en contar más "lo costumbrista".

Desde este lente, la sociedad estaba compuesta por **los españoles**, que conformaban la elite social. Los españoles ocupaban los mejores puestos, algunos se dedicaban a la política, otros al comercio, tenían todos los derechos, podían estudiar libremente y vivían cómodamente.

En general es posible afirmar que este sector de la sociedad seguía las costumbres europeas en todo. Esperaban con ansiedad el diario que llegaba de Europa (obviamente con mucho retraso). Había expectativa por tener información sobre política, moda, etc. Por eso cobraban importancia las personas que podían traducir los diarios de otros idiomas.

Era costumbre muy generalizada, y especialmente entre las familias más notables y acomodadas, dar tertulias, por lo menos una vez por semana.

Se hacían en la sala de la casa y allí las personas cantaban y bailaban, jugaban a las cartas y por supuesto, conversaban.

La sala donde se llevaba a cabo se denominaba "Cuadra", era el aposento más importante de las clases acomodadas, los que estaban adornados con uno o más espejos y una pintura de la Virgen o del Santo de la devoción de la familia, además de gruesos cortinajes y una alfombra o estera que cubría el piso enladrillado. La iluminación estaba generada por medio de velas de sebo puestas en las lámparas que pendían del cielo de la sala o de dos cornucopias (espejos que contaban con un blandón o candelabro). Un brasero de plata o de bronce, entibiaba la vivienda los días de invierno.

A las visitas se les atendía con mate, dulces y mistelas (bebidas alcohólicas, fabricadas con aguardiente, azúcar, hierbas o canela y agua). La música también era parte del acompañamiento, para ello se ejecutaban diversos instrumentos como el arpa, el clavicordio, violines, violas, flautas, pandero, guitarras y salterios, todos los cuales eran interpretados por las señoritas de la Casa. Las niñas también asistían a las tertulias.

Se bailaba, generalmente, hasta las doce de la noche, o algo más, principiando temprano; en tal caso, sólo se servía el mate; cuando duraba el baile hasta el día, se agregaba el chocolate.

Los criollos, con menor influencia política, eran de descendencia española, nacidos en América y tenían acceso a la educación. Muy pocos llegaron a ocupar cargos políticos antes de la Revolución de Mayo, otros eran grandes comerciantes o profesionales e integraban la burguesía mercantil de las principales ciudades. Vivían en grandes casas o quintas, aun cuando también había criollos que vivían en la pobreza y subsistían de sus trabajos o pequeñas industrias caseras.

En cuanto a la música, se destacaban las Danzas: Se notaba mucho la influencia europea, especialmente francesa en la elite urbana, como es el caso del minué, el cuando u otras danzas que tenían galanteos, gestos y distintas simbología en los movimientos.

Los gauchos: En los años previos a la revolución, en la campaña bonaerense, los pastores, chacareros y labradores vivían en casas bastante simples: la cocina (con cierta frecuencia un ranchito separado de la sala principal), la sala comedor, una o dos piezas adyacentes y «la ramada» o enramada (alero, donde generalmente estaba el telar de la dueña de casa). En las casas se comía, se compartía el mate, se dormía, se charlaba y se anudaban todo tipo de relaciones. Las casas de adobe y techo de paja albergaban unas pocas sillas de baqueta o paja, una mesa, tres o cuatro catres y una caja baúl que hacía de guardarropa. La vajilla se reducía a unos pocos platos de madera, estaño o loza, unos candelabros de bronce, la caldera y el infaltable mate. Los restantes utensilios de la cocina eran el asador, dos o tres ollas, el mortero y el hacha de hueso. Unos pocos árboles rodeaban la casa y, a veces, había una quinta con árboles y frutales variados. El rodeo, la yerra o las cosechas eran actividades habituales de la campaña.

...”Entre sus diversiones y entretenimientos favoritos figuraban los juegos de naipes, como el truco o el monte, el juego de bochas en la cancha de la pulpería o en la cercana a la capilla, el sapo y las riñas de gallos. Las carreras de caballo (las de parejas o las cuadreras) eran practicadas y seguidas con pasión. También la música y el baile ocupaban un lugar privilegiado. Guitarra y bombo, en ocasiones violines y chirimías, eran los instrumentos habituales. El mate era la infusión por excelencia en la campaña y propiciaba momentos de sociabilidad”.

Adaptado de Adaptado de Garavaglia, J. C. Ámbitos, vínculos y cuerpos. La campaña bonaerense de vieja colonización. En Devoto, F. y Madero, M. (1999) Historia de la vida privada en la Argentina (tomo I). Buenos Aires: Taurus.

Nutriendo el ritmo habitual de la vida colonial encontramos a los **esclavos africanos** y los indígenas. Las tareas del primer grupo iban desde trabajar en el campo hasta las tareas domésticas. Sus amos les proporcionaban la comida y la ropa. De cada diez personas que llegaban, ocho o nueve iban a las plantaciones en el interior, por ejemplo a Tucumán o a Corrientes. Los otros quedaban en la ciudad (los esclavos trataban de quedarse, de agradar a las señoras locales que iban a buscarlos para no ir a las plantaciones).

Llegaron de tres lugares de África en distintas épocas, primero del África ecuatorial, luego del centro y finalmente del sur. Trataban de comprarlos de lugares diferentes para que no hablaran la misma lengua y no se entendieran. Terminaron adoptando la lengua del amo por necesidad de entenderse entre ellos.

Y, si bien cada región de ese continente tenía sus propios dialectos, creencias y costumbres, todos los africanos pertenecían a una misma cultura y sentían que tenían muchísimas cosas en común. Es por eso que organizaron reuniones y otras diversas formas de encuentro y de celebración de su origen y su pasado. Las cofradías, por ejemplo, eran reuniones que se realizaban de una a dos veces por semana. Allí se organizaban funerales, misas y se asistía a los enfermos. Como las cofradías funcionaban en iglesias y conventos, los ricos y las autoridades coloniales apoyaban estos encuentros porque pensaban que ésa era una buena forma de mantener a los esclavos controlados. También se organizaban *candombes* y bailes para los carnavales, lo que mantenía viva la cultura africana. Los *candombes*, que al principio fueron practicados a espaldas de las autoridades, en determinado momento se convirtieron en una actividad pública, incluso incorporada a las fiestas de la Iglesia.

Los esclavos gozaban de algunos derechos, por ejemplo: podían comprar su libertad, tener propiedades, acudir a la justicia y exigir que sus amos los vendieran en caso de maltratos. Pero, frecuentemente, estos derechos no eran respetados.

La vida y la suerte de cada esclavo dependía de diversos factores: si vivía en la ciudad y si sabía hablar castellano y había aprendido un oficio, su situación seguramente era mucho mejor que la de aquel que vivía en el campo haciendo trabajos pesados. Además, no todos los amos trataban a sus esclavos de la misma manera, y algunas personas de color fueron peor tratadas que otras. Por otro lado, la posibilidad de ahorrar dinero era la llave para acceder a la libertad.

Nuestro lenguaje aún está plagado de términos africanos: la mujer es una *mina* (grupo étnico africano), la música popular urbana es el *tango* (de *tangó*: bailar, en Congo), los zapatos aún para algunos son los *tamangos*, nuestro servicio doméstico es la *mucama* (por otro grupo étnico africano), comemos puré de zapallo (Mansilla decía que era comida de

esclavos), el estómago de la vaca es el *mondongo* (grupo étnico africano Kumbundu, se les daba de comer a los esclavos) y comemos sandía (traída de Africa para los esclavos en el siglo XVII) y achuras (se les daba a los perros y lo aprovechaban los esclavos); a los niños se les canta el *aroró*, el *quilombo* es la palabra que en toda América indica los asentamientos de cimarrones (Afros huídos al monte), nos golpeaban el *marote*, comemos *maní*, tenemos el pelo *mota*, los ladrones y *pungas* van en *cafúa* por *bobos*, de donde los saca *mongo*; y hay mucho más: *ganga*, *bochinche*, *milonga*, *bingo*, *bombo*, *bengala*, *matungo*, *malambo*, *zamba*, *tambo*, *colimba*, *yapa*, *ñato*, *tata* y *mandinga* son del mismo origen. La cultura de la negritud está inserta en nuestra memoria colectiva y profundamente enraizada, pero es transparente y nos enriquece con su identidad cultural.

En el cuerpo central de la publicación se presentó el museo imaginario.

<https://app.emaze.com/@ALWOZRRZ/esclavos-de-la-poca-colonial#5>

En el museo hay un cuadro que muestra un grupo de esclavos bailando y tocando instrumentos. Se amplía aquí la propuesta sugiriendo orientar la atención de los niños y niñas a ese cuadro, para reconocer la música que están tocando y bailando.

Los indígenas, trabajaban en las minas de oro y plata, cultivaban la tierra y criaban ganado, no tenían derechos pero no eran esclavos. Se les pagaba por su trabajo pero sólo unas pocas monedas y se los empleaba para los trabajos más pesados de la colonia.

A principios del siglo XIX, hacia la época de la independencia, la mayor parte del actual territorio argentino estaba en manos de grupos aborígenes. En lo que hoy es Chaco, Formosa, Misiones, la mayor parte de la provincia de Buenos Aires y Mendoza, La Pampa, San Luis y toda el área de la Patagonia, vivían sociedades aborígenes que se habían configurado paralelamente al proceso de colonización.

Al igual que cualquier pueblo, estos grupos no se habían mantenido idénticos. Por el contrario, algunos habían tenido cambios muy importantes en su organización social, cultura y economía. Había seminómadas y sedentarios, pastores y agricultores, recolectores y cazadores. Muchos de ellos, además, practicaban la ganadería a gran escala, comerciaban entre sí y con los criollos y participaban en las guerras internas y externas que se libraban en el país.

Sin embargo, en general trataban de preservar su autonomía frente a los criollos y sus gobiernos. Habiendo sido perseguidos durante siglos, debían cuidarse de los blancos. Algunos, como los mapuche, rankulche y tehuelche poseían mucha habilidad para el manejo del caballo, que era una de las principales armas en la guerra (al igual que para los

blancos). Esto, sumado a su conocimiento del terreno y el manejo del espacio, les daba una gran capacidad de movimiento y los hacía más difíciles de atacar. Así, el poder de algunos pueblos indígenas les permitía controlar su territorio, sin que los criollos se atrevieran a dominarlos.

Otras clases sociales fueron las derivadas de la mezcla de etnias diferentes: mulatos (negro y español), mestizos (blanco e indio) y zambos (negro e indio). En general los mayores problemas se daban con las mezclas (negro-blanco, indio blanco y negro-indio) dado que estas personas eran rechazadas por los grupos de origen, marginadas y estigmatizadas.

Sitios consultados:

<https://www.educar.gob.ar/>

<https://www.elhistoriador.com.ar/las-tertulias/>

<https://www.elhistoriador.com.ar/de-bailes-procaces-y-tertulias/>

<http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0130.pdf>